

JUAN MARCOS HENRÍQUEZ,
DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS

Estepa: zona saturada proyectada

El Gobierno en forma decidida ha financiado la instalación de la industria de hidrógeno verde en Chile. Se pretende apoyar el desarrollo de iniciativas privadas que incentiven y cubran la demanda interna, pero que además generen las capacidades de producción nacional para convertirnos en exportadores de hidrógeno verde. La idea es que Chile produzca el 13% del hidrógeno verde del mundo y para ello la Región de Magallanes es clave por la frecuencia y constancia de sus vientos. Es decir, se espera que Magallanes sea uno de los líderes mundiales de la producción de hidrógeno verde y, al 2030, que produzca el hidrógeno verde más barato del mercado mundial: menos de 1,5 dólares por kg.

El cambio climático es uno de los problemas ambientales de mayor urgencia por abordar, cuyas consecuencias pueden ser observadas a diario en todo el planeta. Chile ha comprometido metas de carbono neutralidad para el 2050, lo que implica una transición energética procurando acelerar el crecimiento verde del país, donde uno de los objetivos es incentivar la inversión en proyectos de hidrógeno verde en Chile. Nuestro país está altamente expuestos a los efectos del cambio climático y adaptarnos para prevenir y mitigar es un objetivo consensuando por los diversos actores de la sociedad.

La normativa ambiental vigente ha sido producto del aprendizaje y gradualismo, tratando de proteger cada vez más nuestra naturaleza. A propósito de los proyectos de hidrógeno verde ha surgido varias posturas políticas con el fin de concretarlos. Modificar la normativa e institucionalidad actual a través de una ley corta con la finalidad de acelerar los proyectos, a pesar de los objetivos finales, implica improvisación y cierto grado de "chipe libre" a la industria. Acelerar los procesos de evaluación como han sugerido algunos actores políticos y económicos del país podría abrir la posibilidad de pasar por alto algunos efectos negativos significativos sobre las especies, comunidades y ecosistemas. Hacer frente al cambio climático no puede ser a cualquier costo.

Aunque la energía eólica es una de las opciones más sustentables para la producción de energía verde ello no implica que no tenga impactos ambientales negativos que deben ser considerados. Los daños sobre la biodiversidad, especialmente aves y murciélagos, han sido documentados ampliamente en la literatura científica. Por otro lado, los diversos proyectos de parques eólicos a gran escala sobre la estepa patagónica implican un fuerte impacto sobre el paisaje. Las metas propuestas por el ministerio de Energía implican la instalación de miles de generadores ocupando una gran superficie. De concretarse los proyectos privados anunciados usted al recorrer las carreteras de la región en vez de apreciar la inmensidad de la Estepa sólo podrá ver miles aerogeneradores uno tras otro hasta que se aburra. Contaminación por saturación. No es una idea que me agrade y creo que a muchos magallánicos tampoco.

Los proyectos de parques eólicos en conjunto tendrán un fuerte impacto irreversible sobre el paisaje. Lamentablemente se siguen evaluando por separados, como si no tuvieran efectos sinérgicos. Son tanto los aerogeneradores potenciales de instalar que el paisaje ya no será el mismo y los ecosistemas involucrados podrían sufrir fuertes alteraciones a su ecología, con un alto costo negativo para nuestro patrimonio natural. De concretarse todos los proyectos la estepa patagónica se verá saturada de aerogeneradores. Con esta reflexión surge la pregunta obvia ¿realmente se necesitan tantos proyectos con parque eólicos? ¿Queremos salvar el planeta o hacer un buen negocio? Hasta ahora nuestro Gobernador y el ministerio de Energía han tenido una postura sin cuestionamiento de apoyo e incentivo a la industria, mientras nuestro Gobierno central ha mantenido posiciones ambiguas entre sus ministerios y sus representantes locales. A veces economista a veces ecologista.

Hacer frente al cambio climático debe ser una causa equitativa. No podemos convertirnos en el patio trasero de los países industrializados generadores de gases de efecto invernadero y por el bien del planeta pagar los costos de otros saturándonos de parques eólicos, más aún cuando los que provocan el desastre aún no se comprometen con metas carbono neutrales en sus territorios. Se requiere con urgencia que el Gobierno tenga una política de ordenamiento territorial que armonice los requerimientos de energía verde con la protección del paisaje y medio ambiente. Hay que concretar proyectos de hidrógeno verde, pero resulta claro que no todos. No saturaremos la Estepa.